

REGION VOLCANICA DEL «CERRO AZUL» (QUIZAPU).—ALGUNOS ANTECEDENTES DE ESTE VOLCAN.—LA VERDADERA MAGNITUD DE LA FORMIDABLE ERUPCION.—EL FENOMENO VISTO DE NOCHE.

POR

MATEO ARELLANO L.

Profesor de la Escuela Anexa del Liceo de Hombres de Linares

I

El inesperado fenómeno volcánico que tuvo como centro la región del macizo andino de la provincia de Talca en las vecindades de la de Maule, dió motivo a los más variados comentarios de la opinión pública y también en los centros científicos más importantes del mundo. Y con razón. Pues se ha podido comprobar que la erupción que cubrió con un manto de ceniza toda la región austral de Sud América es la más grande que se haya producido en este continente y una de las mayores de que se tenga noticias en el mundo.

Los centros científicos de Europa se han preocupado del fenómeno con mucho interés; principalmente los de Francia e Italia. Sabios de ambos países han adelantado opiniones al respecto, aunque de no gran importancia todavía a causa de que no cuentan con el acopio suficiente de datos precisos para hacer estudios más completos. Se han limitado a declarar: que el fenómeno en sí mismo constituye una manifestación de la Naturaleza, interesantísima y digna de ser estudiada por la Ciencia, atendiendo a la magnitud y a las proporciones en general que ha alcanzado.

La altura prodigiosa a que fué lanzada la ceniza (puede estimarse que llegó a treinta mil metros) les ha dado pie para sustentar la hipótesis que las cenizas pueden mantenerse flotando en el aire durante muchos meses y ocasionar lluvias de ellas en regiones muy lejanas a la de su origen y otros fenómenos luminosos no menos interesantes como son los crepúsculos luminosos o rojos.

Por otra parte, esto no tendría nada de particular ya que las corrientes aéreas pueden fácilmente transportarlas a grandes distancias. Y, a propósito, la prensa ha estado informando de lluvias de cenizas que se han producido en las provincias del norte de la República Argentina; como también de fenómenos luminosos que han despertado mucha curiosidad entre

los habitantes, en las provincias del norte de Chile. Aún cuando las informaciones de los diarios atribuyan las primeras a algún volcán de aquellas latitudes, es seguro que las cenizas proceden de las arrojadas por el inmenso cráter que se formó en el CERRO AZUL (QUIZAPU).

Por lo demás, no es de extrañarse que se produzcan tales fenómenos (principalmente las lluvias de cenizas) durante varios meses, como lo predicen los sabios europeos; pues, se recuerda el caso de la colosal erupción del volcán Krakatoa situado en una pequeña isleta (23 kilómetros cuadrados) del estrecho de la Sonda, ocurrida el año 1883, que arrojó las cenizas a la inmensa altura de 80 kilómetros, según se cree, y que durante dos años vagaron en el espacio.

II

Pero, circunscribiéndonos al fenómeno volcánico ocurrido en Chile y muy cerca de nosotros, queremos, ante todo, decir algo sobre la región que le sirvió de teatro con el fin de completar informaciones que dió la prensa y, más que todo, esclarecer otras que son erradas.

La provincia de Talca posee en la sección de Los Andes una importante región volcánica, la que parece continuarse hacia el sur con el San Pedro y el cerro Las Yeguas o Polleo en la de Maule, que son vestigios de una erupción volcánica muy remota. En medio de ella se encuentra la laguna de Maule que da origen al río del mismo nombre. Y, ¿quién sabe si ésta no es un antiguo y enorme cráter formado en los siglos pretéritos?

Además de los volcanes apagados de Maule, en la provincia de Talca hay una mayor demostración aún (y tal vez más reciente) de las fuerzas ígneas de la tierra. La cordillera ostenta numerosos y elevados picachos en cuyas cimas, laderas y regiones circunvecinas las exploraciones efectuadas han llegado a comprobar que en otro tiempo aquello fué el centro de una actividad volcánica muy grande; la que ha tenido lugar, probablemente, hace muchos siglos. Están comprobando ese aserto, y no muy lejos unos de otros: el *Descabezado Grande*, el *Descabezado Chico* y el *Cerro Azul* que sobresalen por su altura. Moles inmensas que permanecen cubiertas de nieve desde fines de Mayo y hasta principios de la primavera, se destacan claramente desde cualquier parte del valle central de las inmediaciones de Talca; en especial los dos primeros por la forma característica que tienen y de la cual derivan sus nombres respectivos.

Fuera de estos montes, existen muchos otros de menor altura que contienen demostraciones evidentes de haber hecho erupción. Y, en general, toda aquella zona, en una extensión de muchas leguas a la redonda, presenta todos los caracteres de volcánica con sus rocas de origen eruptivo y la serie de lagunas que se han formado en los cráteres de volcanes apagados; de entre las cuales sobresale la laguna de Maule que sirve de nacimiento al río de este nombre.

Tantos siglos atrás; tantos antes que los tercios de España hicieran tremolar el pabellón de Castilla en nuestro territorio, la zona en referencia debió haber sido un dantesco tronar a causa de las erupciones de los volcanes. Solamente así nos explicamos el hecho que los indios hayan designado con el nombre de *Talca* a dicha zona: palabra que en el idioma de nuestros aborígenes quiere decir *Trueno*. Esta voz debió ser muy común y usual; y solamente a esta causa atribuimos la circunstancia que el nombre de San Agustín con que fué bautizada por los españoles la villa que fundaron en las márgenes del Piduco, hubiera sido pospuesto al que actualmente lleva la reciente reconstruída ciudad de *Talca*.

Recordamos de nuestra madre que allá por el año 1902, cuando éramos muy nenes nosotros, por primera vez se pudo ver desde Talca por entre la bruma cordillerana una débil columna de humo que ascendía desde las alturas andinas. Se pensó en la actividad de alguno de los *Descabezado*.

La curiosidad natural de un principio, pasó luego. Y los talquinos no volvieron a acordarse del volcán sino cuando se produjo el terremoto del 16 de Agosto del año 1906. Creyeron recordar que días antes de esta fecha fatídica la columna de humo había aumentado extraordinariamente. A su vez, hubo quienes hicieron notar que ésta había disminuído hasta casi extinguirse después del cataclismo. Pasaron los días; los meses y los años; y con el tiempo los sucesos quedaron sepultados en el olvido. Sin embargo, algunas novedades se producen; y son las exploraciones de audaces que se atreven a escalar aquellas escarpadas sierras. Esperaban encontrarse con el cráter de alguno de los volcanes *Descabezado*; pero al aproximarse se convencieron que estaban en un error. Al respecto, hay una tradición muy curiosa, y que dice relación con el nombre tan *sui-generi* que tiene este cráter. Así, se cuenta que los miembros de la expedición exploradora que en su mayoría eran extranjeros, cuando iban cerca de la montaña humeante, preguntaban a los campesinos que encontraban por el nombre de ésta, en mal pronunciado castellano. Y los sencillos montañeses, tan ignorantes como los extranjeros, respondían (mirando hacia el volcán y haciendo con las facciones gestos de

ignorar lo que se les preguntaba) en su rústico lenguaje de incultos campesinos: QUIZÁPÚ. Y estas dos palabras de la jerga criolla que corresponden a la frase castellana «Quizás, pues», fué aceptada por los extranjeros como nombre del volcán, el cual, como se sabe, es denominado QUIZAPÚ, cuando su verdadero nombre es *Cerro Azul*, como lo veremos en seguida.

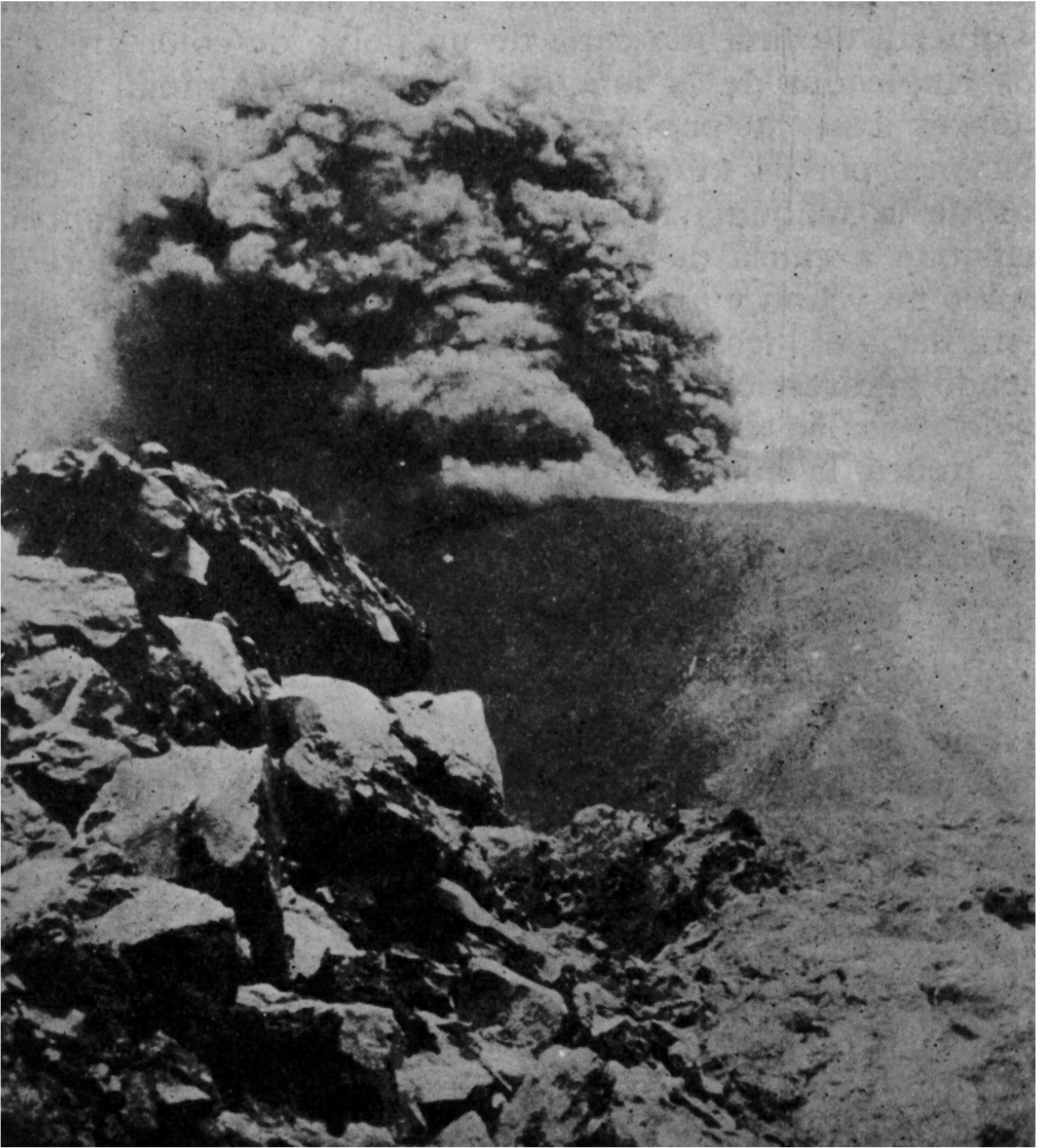


Fig. 10. *Uno de los aspectos del volcán.*

I I I

Ocurrida la catástrofe nacional! que arruinó a Talca con el terremoto del 1.º de Diciembre de 1928 y que también causó enormes estragos en toda la provincia de Maule, nuevamente los ojos de los afligidos habitantes se vuelven al QUIZAPU. Se le culpó de lo sucedido. A nosotros no nos corresponde hacer indagaciones sobre el caso. Los sabios discrepan al referirse

a la influencia que pueden tener los volcanes en los terremotos. Sí, que recordamos muy bien que meses antes de producirse el cataclismo el volcán tuvo una violenta erupción que trajo como consecuencia una lluvia de fina ceniza que se produjo en Colbún y lugares vecinos. No causó mucha alarma, sino la natural curiosidad, debido a que fué apenas perceptible. Aún cuando no pudieron explicarse el fenómeno, se dieron cuenta de él unas lavanderas que dejaron una noche ropa blanca tendida al sereno y que al día siguiente la encontraron cubierta de finísima capa de un polvo de color gris claro.

Los empleados de la máquina del tren del ramal que une a Linares con la población de Colbún separadas ambas poblaciones por 34 kilómetros—pudieron observar que ciertas piezas de la máquina que habitualmente están brillantes, se empañaban a causa de que se depositaba sobre su superficie un polvo muy fino y áspero al tacto. Por otra parte, dirigiendo la vista hacia el lugar del *Cerro Azul*, se notaba que en el cielo, siguiendo la dirección suroeste, partía desde el volcán una nube semejante por su aspecto, al humo que arrojan las chimeneas de los trenes, la que se extendía en forma de un enorme abanico a inmensa altura. Era el humo del volcán, y el que, precisamente, motivó la lluvia de ceniza.

I V

Terminada la exposición anterior, vamos a decir algo sobre la ubicación precisa del volcán y a dar a conocer antecedentes sobre el cerro en que se encuentra para que quienes nos lean puedan saber cuál es el verdadero nombre que le corresponde.

Las caravanas de viajeros o tropa que van a la República Argentina siguiendo el camino que se conoce con el nombre de la Laguna del Maule, tienen que pasar por el punto denominado El Colorado, en la provincia de Talca, y que sirve ahora de término al ferrocarril que partiendo de dicha ciudad antes llegaba solamente hasta San Clemente.

Partiendo de El Colorado, con tropa o arreo de ganado mayor, se llega en tres días bien aprovechados al fundo La Escuadra que pertenece a un señor de apellido Silva. Son treinta leguas por lo menos las recorridas. A partir de las casas de este fundo, hay que recorrer otras treinta leguas para llegar al límite con Argentina (la raya como llaman los viajeros) o sea otros tres días de camino.

En las montañas de este fundo se encuentra, precisamente el cerro que ha hecho la formidable erupción. Su verdadero nombre es *Cerro Azul* y dista como diez leguas de las casas del fundo. Antes de la formidable erupción, el cráter se abría

sobre una prominencia del costado nor-poniente, alrededor del cual existían varios otros de diámetro inferior. Pero después de la erupción y cuando ya la actividad ha disminuído, se observa un sólo y tremendo cráter que con ayuda de un par de poderosos anteojos *Zeiss* deja a descubierto las paredes calcinadas y erizadas de puntas y con estrías de color más oscuro que en su interior lo rodean como anillos.

El año 1929 se hicieron importantes exploraciones; y, aprovechando que las corrientes de viento llevaban el humo al lado argentino, fué posible acercarse bastante al cráter principal que entonces era pequeño. A su alrededor se constató la existencia de varias lagunas que se habían formado en los crateres apagados con el derretimiento de la nieve. Igualmente, se observaron fenómenos curiosos e interesantísimos y que se ignoraba su existencia en Chile: los *Geysers* de los norteamericanos. Algunos lanzaban agua hirviendo; otros, tibia; y otros, casi helada. Y lo que más admiró a los exploradores fué que todos estos *Geysers* se encontrasen a relativa distancia unos de otros. Más aún: el color de las aguas variaba del tono azulejo, al amarillento y al verdoso.

He aquí, pues, fenómenos que despiertan la curiosidad en los profanos y que sin duda alguna son dignos de estudio para los sabios.

Para dar término a esta crónica, nos vamos a referir en forma muy suscinta a la erupción que dió origen al fenómeno de la lluvia de ceniza y que todavía da que hablar (y dará quién sabe por cuanto tiempo más) con motivo de las *tardes crepusculares* que desde el 15 de Mayo están admirando los peruanos de Lima y del Callao con los prolongados resplandores rojizos que suceden a las puestas de sol.

Nos correspondió en suerte admirar el fenómeno en toda su intensidad desde que comenzó la colossal erupción. En la mañana del día domingo 10 de Abril la atmósfera se presentaba completamente despejada y con muy buena visibilidad hacia la cordillera. Hacía un frío intenso que calaba los huesos aún estando a pleno sol. A eso de las 10 horas era posible observar el fenómeno sin ningún inconveniente. Parece que comenzó al amanecer. Una gruesa e imponente columna de humo ascendía a prodigiosa altura y a cada instante adoptaba la forma más caprichosa. A veces semejaba un enorme coliflor; otras, una flor rara o un ramo de flores, una gavilla de trigo, etc. Después de ascender a gran altura, era tomado por las corrientes de sur y las que de Los Andes bajan hacia la pampa argentina, lo que hacía que la lava se desparramara formando una especie de penacho gigantesco. Si imponente y sobrecogedor era el fenómeno durante el día al notarse como el humo se revolvía

en olas semejante a las turbias aguas de una corriente (completamente visible a la simple vista), su aspecto llegó a ser fantástico e incomparable al llegar la noche. Ya obscurecido, se tuvo una visión difícil de describir, dada la imponente que presentaba. Era el salvaje furor de la naturaleza manifestado en toda su amplitud. Era una demostración fantástica y colosal de lo que puede esa fuerza de la masa ígnea que se esconde en el vientre de la Tierra. A través de la capa de humo que rodeaba el sitio del volcán, se veía una enorme columna de rojo encendido que hacía pensar en un chorro líquido de fuego que estuviera vertiendo la tierra hacia el cielo. Arriba, sobre el penacho de esta columna, una tempestad de relámpagos como nadie había visto jamás. Parecía aquello como si fueran fogonazos de innumerables piezas de artillería. Rayos de las más variadas formas y de colores que variaban entre el rojo encendido, el violeta y el amarillento, se cruzaban en todas direcciones. A veces la luminosidad de los relámpagos era tan grande y abarcaba una extensión tan considerable, que sus resplandores alumbraban durante varios segundos el espacio con la misma intensidad de la luz meridiana. El extraordinario fenómeno duró toda la noche. Al clarear el día lunes 11 de Mayo, ya se notó que disminuía la intensidad de la tempestad eléctrica y también de la erupción. Una semana después, solamente una débil columna de humo quedaba saliendo del enorme boquerón como vestigio de aquella erupción sin paralelo en la historia americana. Y hoy, la primera fuerte nevada del año ha cubierto por completo la cordillera y envuelto en un blanco sudario el volcán del *Cerro Azul* (Quizapu) del cual sin embargo aún queda como recuerdo una columna de humo apenas perceptible que llevada por el sur de los días despejados es como una fina cabellera femenina que coquetonamente cae por los flancos de la montaña, que por un día y una noche tuvo su cráter convertido en la boca del Averno.

LINARES, 25 de Mayo de 1932.

